

FRANCO SILVA, ALFONSO. *JUAN PACHECO,
PRIVADO DE ENRIQUE IV DE CASTILLA.
LA PASIÓN POR LA RIQUEZA Y EL PODER*

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA 2011.

ISBN: 978-84-338-5333-2 (UNIVERSIDAD DE GRANADA)

ISBN: 978-84-472-1379-5 (UNIVERSIDAD DE SEVILLA)

ISBN: 978-84-9828-352-5 (UNIVERSIDAD DE CÁDIZ)

DOLORES CARMEN MORALES MUÑIZ
Centro Asociado a la UNED de Madrid

Alfonso Franco Silva, catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Cádiz, ha escrito una de las biografías que faltaban en el panorama historiográfico del siglo XV. El biografiado es Juan Pacheco, marqués de Villena y duque de Escalona, valido de Enrique IV y probablemente uno de los personajes más extraordinarios de la Baja Edad Media castellana. Tan extraordinario y tan complejo que ha dado miedo abordar su estudio como se demuestra en la cortísima bibliografía del personaje. En realidad Pacheco sólo tiene un su haber varios artículos, la mayoría de los cuales han sido escritos por el propio Franco Silva, y una biografía, en inglés, debida a Nancy Marino publicada en 2006. Biografía que el prof. Franco elogia con sinceridad porque, efectivamente, se trata de un trabajo interesante, y riguroso.¹

El autor no necesita presentación. El catedrático de la Universidad de Cádiz posee una obra tan prolífica que sólo él podía escribir con maestría un trabajo contextualizado en una época que domina. Pero, como él mismo confiesa en la introducción del trabajo, la biografía sobre el marqués de Villena le llevó años de trabajo recopilando información y también reflexionando sobre el personaje y su época. Época que abarca los catorce años del reinado de Juan II y todos los de Enrique IV incluyendo los de Alfonso XII.

Juan Pacheco, complejo y fascinante en palabras de su biógrafo, es el valido por excelencia. Es cierto que tiene su antecedente en Álvaro de Luna al que continua en este *régimen de validazgo* que perdura en Castilla buena parte del convulso siglo XV. Hasta el siglo XVII no vamos a encontrar otra época que iguale la participación de los validos o privados en el gobierno de los reinos. Pero, a diferencia del condes-

¹ Nancy Marino escribió en 2006 *Don Juan Pacheco. Wealth and Power in Late medieval Spain*. Temple, Arizona. El formato de ese trabajo, que excede ligeramente de las doscientas hojas, es el de una clásica biografía.

table Luna, Pacheco no tenía exactamente un programa político, tenía, eso sí, una ambición tan ciega que le convirtieron en un sujeto único. Un malo de película al que casi todo le salía bien y que ejerció una influencia extraordinaria en Enrique IV cuya trayectoria vital no se entiende sin el marqués de Villena. Son como dos caras de la misma moneda. Franco Silva observa más similitudes que quien escribe estas líneas entre Álvaro de Luna y Juan Pacheco aun reconociendo el interés del primero en fortalecer la monarquía, de lo que carece Villena, algo que ya había observado Luis Suárez entre otros autores.

Franco Silva se ha servido para su investigación de los fondos inéditos del archivo ducal de Frías, del que sólo una parte era conocido por catálogo. También ha examinado detalladamente todas las crónicas de la época y, por supuesto, conoce a la perfección una importante bibliografía, aparte del citado trabajo de Nany Marino, de la que generosamente ha seleccionado algunos títulos que ha valorado con la generosidad que le caracteriza. Es el caso de las monografías sobre Enrique IV de los prof. Luis Suárez Fernández y José Luis Martín. También elogia sin reservas el trabajo del muy recientemente fallecido prof. Torres Fontes sobre el príncipe Alfonso y la biografía que yo escribí sobre el personaje, es decir, el rey Alfonso XII. Mi reconocimiento por sus muy amables palabras porque efectivamente la biografía, que ya tiene veinticinco años, se ha enriquecido con casi veinte trabajos producidos después de su publicación, es clave para dilucidar uno de los momentos estelares de Juan Pacheco. Él fue el artífice del reinado de Alfonso. Él lo creó y él lo destruyó.

Este libro monumental de 750 páginas está perfectamente estructurado en dos partes claramente diferenciadas. Hasta la pag 451 podemos consultar el estudio propiamente dicho dividido en seis capítulos. A partir de esa página, hasta el final, se incluyen dos anejos, un apéndice documental (224 páginas) y tres índices: toponímico, onomástico y general. Todo de un valor extraordinario al proporcionar información de la época que se puede consultar con facilidad y ser aplicada a otros trabajos de investigación.

Un primer capítulo está dedicado al linaje portugués de los Pacheco. Capítulo muy original por cuanto analiza las fuentes para el estudio del linaje Pacheco. También el citado trabajo de Nancy Marino incluye un capítulo de los orígenes del linaje Pacheco y sus parientes Girón y Acuña.

El segundo capítulo (*Juan Pacheco, de doncel del príncipe de Asturias a marqués de Villena 140-1445*) analiza el papel del futuro privado desde su llegada a la Corte como doncel. También analiza su primer matrimonio fallido con Angelina de Luna y el definitivo con María Portocarrero. Es el comienzo del irresistible ascenso del personaje tras la batalla de Olmedo (1445) que le valdrá el título y los bienes del marquesado de Villena.

El tercer capítulo abarca los nueve años transcurridos desde la batalla de Olmedo a la muerte de Juan II (*Las intrigas políticas de Juan Pacheco*) cuando consolida de modo definitivo su posición gracias a la nefasta influencia que ejerce sobre el futuro Enrique IV. La ejecución de Álvaro de Luna (1453) permite que ese “vacío” en la privanza pase a ser automáticamente ejercida por Pacheco.

El cuarto capítulo (*En el poder. La gran época del privado 1454-1464*), es, quizás el más enjundioso, reflejando el momento en el que Pacheco era el dueño de Castilla sin ningún tipo de oposición y con el viento a su favor. Cerca de cien hojas, esto es, los diez primeros (y prósperos) años del reinado de Enrique IV, examinan desde la guerra contra Granada hasta la crisis de 1464, con la aparición de Beltrán de la Cueva. Esto marca el antes y el después en la vida de Pacheco. Su desplazamiento del poder por el nuevo valido, un personaje de origen modesto pero pronto emparentado con uno de los linajes más importantes del reino -los Mendoza-, es el mayor punto de inflexión en la vida del marqués. Con el nacimiento de Juana en 1462 y el traslado de los infantes Alfonso e Isabel pero, sobre todo, con la entrega del maestrazgo de Santiago a Beltrán, algo que largamente esperaba Pacheco, da el pistoletazo de salida para la rebelión nobiliaria.

Por razones obvias el capítulo quinto era, para mí, el que mejor podía evaluar (*La intervención de Juan Pacheco en la Guerra civil (1464-1468)*). Es el principado y, más adelante reinado, de Alfonso XII al que el autor le concede únicamente la categoría de príncipe como otros historiadores. Afortunadamente los menos siguen escribiendo infante después de 1464 cuando Alfonso fue reconocido heredero hasta por su hermano Enrique. Es un capítulo logradísimo que termina con la cuestión sobre el sorprendente final del joven rey que plantea la disyuntiva del origen de su muerte: ¿peste o envenenamiento? Tras el análisis de los restos óseos, ahora mismo ya podemos descartar la primera causa² Finalmente, el último capítulo, el sexto, (*De los Toros de Guisando a Trujillo*) recorre el camino sin retorno de Villena -ya flamante maestre de Santiago- Se trata del capítulo más extenso del libro: 125 hojas. Pacheco creyó que podía manejar a Isabel pero el partido aragonés y la propia princesa, que no quería acabar como su hermano menor, le ganaron por la mano e Isabel iniciará, tras unos difíciles años, su ascenso imparable al trono. También Pacheco, que consigue en 1472 el ducado de Escalona, conocerá un último momento de gloria al apoderarse de Trujillo. En lecho de muerte, agonizando, recibiría “*la postrera satisfacción de una codicia desenfrenada*”. Franco Silva confirma que no hay noticia de muerte cristiana, mientras los criados “*se dedicaban a robar el dinero las alhajas que guardaba el difunto*”.

Aunque los autores de biografías solemos tener una relación emocional con el personaje objeto de nuestro estudio, la valoración del prof. Franco sobre Juan Pacheco no le impide, a pesar de una cierta admiración por el personaje, afirmar que este apasionado del poder era “ambicioso, violento, intrigante” y próximo a Maquiavelo.”*Acababa justamente tal y como había comenzado su vida pública: arrebatándole una nueva pieza a la Corona*”.

² Recientemente he escrito una trilogía sobre el personaje de Alfonso XII para la revista *Hidalguía*, brevísima síntesis de mis aportaciones al personaje a lo largo de años de publicaciones. Los dos primeros artículos “El hermano de Ysabel y su legado: el príncipe Alfonso de Castilla (1453-1465) Primera Parte” *Hidalguía* Año LX, 2013, num 356 pp 5-18 y “El hermano de Ysabel y su legado: el rey Alfonso de Castilla (1465-1468) Segunda Parte” *Hidalguía* Año LX, 2013, num 357 pp. 5-18 han culminado en un tercer artículo, verdaderamente original al aportar las pruebas del exámen de los restos óseos de joven monarca realizadas por el prof. Caro Dobón que es coautor del trabajo. “La Muerte del Rey Afonso XII de Castilla” *Hidalguía* Año LX, 2013, num 358 pp 1-29

En la Conclusión, Alfonso Franco reflexiona sobre la herencia dejada por el Maestre de Santiago. Su patrimonio, tres años después de su muerte, no pudo conservar todo lo que había constituido el mayorago. Su hijo, Diego, al que el autor también ha estudiado en dos recientes monografías y considera de gran calidad humana –no era difícil, por cierto, superar a su padre– apostó por el caballo perdedor, es decir el partido juanista enfrentándose a Fernando e Isabel.

Pero la herencia del Maestre de Santiago, aun mermada como bien ha subrayado el autor, dejó fuerte impronta en la nobiliaria hispana. En 1520 la Casa de Pacheco fue reconocida Grande de España con dos títulos que se han mantenido hasta hoy en el XX Duque de Escalona que también ostenta el título de marqués de Villena. Sin olvidar que en esa misma fecha de 1520 sus parientes, la Casa de Tellez-Girón (Osuna) con el condado de Urueña, también eran reconocidos como Grandes de España.

Muy interesantes son los anejos dedicados a los mayorazgos de Juan Pacheco que muestran su intensa vida familiar : doce legítimos y cinco bastardos donde, además de su heredero Diego, II duque de Escalona, destaca Beatriz su primogénita e hija favorita. Y, debe subrayarse, por supuesto, su ya citado apéndice documental de 242 páginas con la transcripción de treinta y cinco documentos a cual más importante que abarcan desde 1442 hasta la fecha de su muerte, todos ellos procedentes del archivo ducal de Frias que reclaman mucho tiempo para su examen en profundidad.

Por todo ello, por su amplio planteamiento, su riguroso contenido, y su oportunidad al cubrir una laguna en el panorama historiográfico del s. XV, este completísimo trabajo del prof. Franco Silva merece la mejor de las valoraciones así como la recomendación de una atenta lectura.